

Hallazgo sobre Newton

Jorge Sánchez-Jinéz

Manzana (2015). Técnica mixta:
Cindy Gómez.

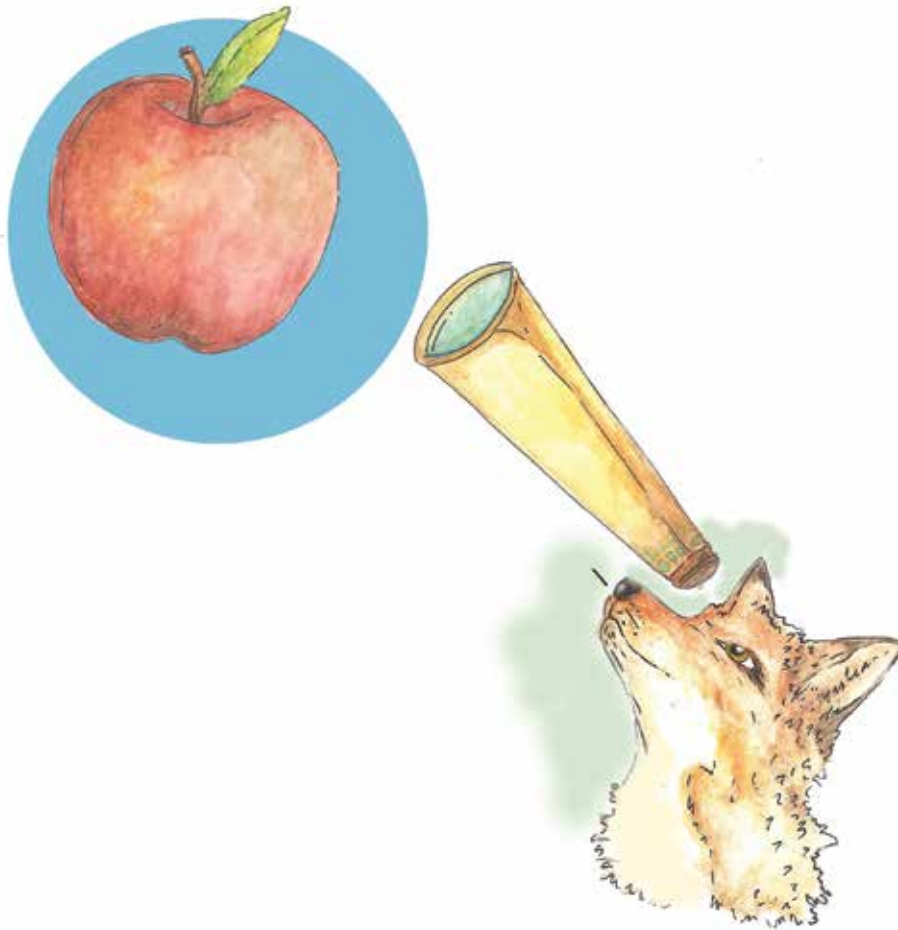
Isaac, maestro de la gravitación universal, sentado al pie del tronco de un manzano, paseaba la vista por el cielo, las frutas y las ramas del árbol mientras disfrutaba de un reposo momentáneo.

Es sabido por el mundo cierto suceso de gran trascendencia que ocurrió mientras mantenía esa inercia. Miraba el cielo absorto en sus pensamientos y, en un parpadeo involuntario, no se percató cuando de alguna rama se desprendió una manzana que, luego de una trayectoria inusual —que tuvo como primer punto de impacto su sabia cabeza—, tocó el suelo.

Un físico de jerarquía como lo fue el maestro no dejó pasar un suceso tan superfluo en apariencia y de inmediato realizó conjeturas: éstas, más tarde, se transformarían en leyes universales: indican la fuerza de atracción ejercida por la Tierra con respecto a todos los objetos, incitándolos a ir al centro de la misma.

Lo que nadie sabe ni sospecha es la caída de otra manzana, víctima por supuesto de tal gravitación, que algunos llaman gravedad.

Sí, yo mismo encontré entre rimeros de ideas, aforismos e hipótesis la prueba de tal suceso.



Newton (2015). Técnica mixta: Cindy Gómez.

Luego de releer con reverencia durante años el *Diario de Newton* y una gran cantidad de hojas de gran valía —agrupadas bajo el título de *Cartas*—, descubrí las palabras que aluden a ese golpe yuxtapuesto. Pues ha de saber la gente que esa segunda manzana, hermana y seguramente cómplice de la primera, cayó en el mismo punto de la cabeza de nuestro ilustre personaje, dejándole sobre la piel un traumatismo convexo...

La imagen de la herida provocada a causa del golpe quedará grabada de forma disímil en la mente de cada uno de mis lectores. Por mi parte, concibo un chipote enrojecido, parecidísimo a un eslabón de las montañas Rila. ¡Las medidas no quiero imaginarlas!, me guardo cualquier proporción posible.

El mismo Newton confesó en una de sus cartas, a pesar de ser un científico:

«Oh God... *the lesion got off intensity in two weeks; but my healthy hairy leather was already never with trail of imperfection*».

«Oh Dios... *la lesión bajó de intensidad en dos semanas; pero mi ya nunca sano cuero cabelludo quedó con estela de imperfección*».

En esas hojas de altísima valía —las *Cartas*— hallé adjunta, no por consecuencia del azar, sino como resultado de un intenso trabajo, una tarjeta de tamaño pequeño con el nombre de un médico: John Taylor, quien obtuvo un Doctorado en Medicina en la Universidad de Cambridge, cuyo prestigio fue reconocido por el mundo. En dicha tarjeta se describía el ya mencionado traumatismo y su causa: «golpe producido por dos manzanas caídas desde lo alto de un árbol». Se prescribía un tratamiento a base de aloe y masajes en la zona lastimada. Pero lo más importante fue que al descifrar el nombre del paciente, éste no resultó ser un sujeto más en la lista del reconocidísimo médico. En la misma tarjeta, sobre una línea para ser llenada con el nombre de la persona atendida, estaban escritas algunas de las letras que descuellan en la historia de la física: Isaac Newton. El nombre no dejaba lugar a dudas, no decía Isósceles Newton, tampoco Isabel Newton, ni mucho menos Isaías Newton; estoy seguro, tengo en mis manos la prueba médica y científica tajante.

Hubo personas que al leer mi descubrimiento quisieron dar invención a un tercer fruto y, por consiguiente, a un traumatismo convexo más severo. Sin embargo, todo lo que dicen es falso.

Hace algunos años los manuscritos originales estaban guardados en la Biblioteca Nacional de Cambridge. Ahora los tengo ocultos... y nunca diré dónde.



Detalle de *Manzana* (2015). Técnica mixta:
 Cindy Gómez.

JORGE SÁNCHEZ JINÉZ. Ganador del Premio Estatal de la Juventud 2008 y 2010 en Cuento. Obtuvo la Beca para Artistas Toluca 2012, fue becario del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México en 2013.